



¿MEDIOS O MIEDOS DE COMUNICACIÓN?

Lenguaje totalitario en la prensa nacional

RECOLETA, MAYO 2023





“El poder del lenguaje va más allá de sus límites. La crítica de la producción de acciones a través del lenguaje es indispensable si queremos que algún día el hombre se libere de todas sus cadenas. En definitiva, la transformación del lenguaje puede contribuir poderosamente a la transformación de las relaciones reales entre los hombres”.

Jean Pierre Faye, Lenguajes totalitarios



CONSIDERACIONES EDITORIALES

El año 2019, en pleno estallido social, los medios alternativos comenzaron a utilizar un lenguaje que rescataba la simbología y la semántica de la rebelión; ese lenguaje, posteriormente, fue incluido por los medios corporativos, mostrándose “comprensivos” con las motivaciones de la revuelta y las dimensiones que alcanzó la movilización social. Los mensajes periodísticos en noticiarios y matinales dieron espacio a los movilizados para expresar sus frustraciones y anhelos.

Una vez pasado el momento álgido de la revuelta y negociado el acuerdo del 15 de noviembre bajo el nombre de Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, los medios corporativos cambiaron sus mensajes, enfocándose en la violencia de los manifestantes en vez de los contenidos de la protesta.

Comenzó a construirse entonces una retórica periodística conservadora sobre los perjuicios que acarrearán los desbordes institucionales, constructo que aprovechó los “excesos” conductuales y discursivos de algunos constituyentes. Los mensajes conservadores y anti estallido llegaron a su cénit durante la campaña electoral del plebiscito de salida, donde los medios corporativos no escatimaron recursos, incluido su principal activo, la credibilidad, para solventar el triunfo del rechazo a la propuesta constitucional.

Una vez derrotada la opción del apruebo y con un gobierno de Gabriel Boric debilitado política e ideológicamente, los medios corporativos y la derecha pasaron a una nueva fase de control social: esta vez, buscarían resignificar la memoria del Octubrismo desde una expresión avanzada de protesta social a un exabrupto de violencia delictual que trajo enormes perjuicios para la economía y la convivencia nacional. Ante el embate, el gobierno del presidente Boric viró hacia posiciones de reconciliación o consenso, abrazando al Socialismo Democrático como una táctica política de sobrevivencia, a la par de renunciar a la disputa de espacios mediáticos capaces de enfrentar la marea conservadora.

Alcanzado el acuerdo por un nuevo proceso constitucional, esta vez absolutamente monopolizado por los partidos políticos, comenzó una campaña mediática corporativa para apoyar las posturas de la derecha basada en una agenda enfocada en el miedo de la población a los actos delictuales. El asesinato de tres carabineros en el lapso de 23 días produjo un escenario de copamiento mediático de la agenda de seguridad pública donde los mensajes de actores políticos -no solo de derecha o ultraderecha- se desbordaron hacia la seguridad como un bien esencial social y político.



Ya desde la derrota del apruebo en el plebiscito, en la Universidad Abierta de Recoleta comenzamos a interesarnos por hacer una investigación de medios que tuviera como centro la cuantificación y calificación de los mensajes mediáticos con componentes de lenguaje totalitario o tendiera hacia éste, entendiéndolo como: el que introduce epítetos y adjetivos calificativos para producir caracterizaciones, cualidades verdaderas o supuestas de alguien o algo; que denigre a los adversarios políticos atribuyéndole ciertas conductas o exacerbe ciertas tendencias totalizadoras que contribuyen a la creación de un clima favorable a partidos o agrupaciones de corte autoritario. Un ejemplo puede contribuir a clarificar el concepto. La crisis de seguridad ha llevado a la oposición al gobierno a enarbolar una serie de argumentaciones para retratar al ejecutivo como un apoyo a la violencia como medio de acción política o, incluso, de estar a favor de la delincuencia: “Pero es difícil que los Vallejo, Orellana o Jackson hayan evolucionado desde agradecer la violencia política y el debilitamiento y descrédito de las fuerzas de orden, a considerar que esa actitud ha precipitado un nivel de inseguridad que pone en jaque el estado de derecho” (columna de Pilar Molina en El Libero.cl 01/04).

Por otra parte, consideramos como lenguaje tendiente a lo totalitario las posturas radicales en materia de seguridad pública como los repetidos pedidos de actores políticos para establecer estados de excepción o leyes represivas que tienen por finalidad dar atribuciones excesivas a las fuerzas del orden por sobre los derechos de las personas. En contraposición, establecimos la categoría de “antitotalitario” a los mensajes de prensa que tienden a disminuir los efectos del lenguaje totalitario y se basan en las premisas de los derechos humanos y la morigeración de posiciones radicales.



► **METODOLOGÍA**

La primera dificultad para la realización de la investigación está en directa relación con la base de datos y la extracción de la muestra. Para obtener una representación de la agenda no podíamos buscar informaciones de temas meramente coyunturales o emergentes tales como la Ley Naín-Retamal, pues el lenguaje totalitario no se presenta en un solo aspecto de la vida político/social, sino que en una diversidad de ámbitos, incluidas la economía o la cultura. Por ello, establecimos una forma de hacer una “autopsia” de la agenda mediática, escogiendo una serie de términos o conceptos que pueden representar el grueso de las informaciones de prensa donde se alojan los lenguajes totalitarios. Los términos seleccionados fueron: crimen organizado; totalitario; terrorista; autoritario; impunidad; indulto; violentistas; migrantes. Informaciones sobre Chile o directamente relacionadas con el país. Se obtuvo una base de datos de 13.338 noticias.

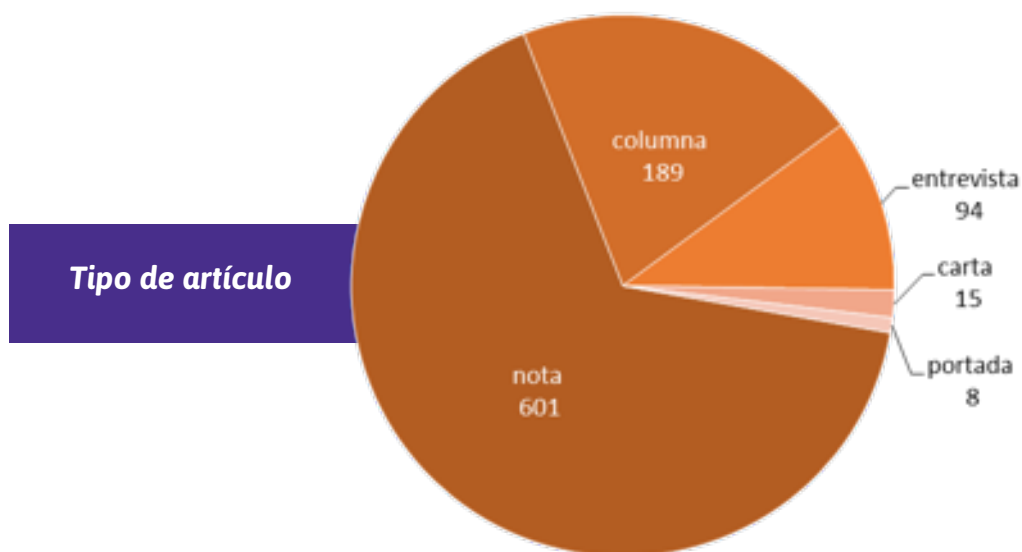
La base de datos utilizada fue provista por GlobalNews Group para una muestra de 17 medios corporativos y alternativos en plataformas digitales y periódicos en papel, dejando de lado los medios audiovisuales porque al no contar con las capacidades tecnológicas necesarias para disponer de la transcripción de la totalidad de la noticia, la búsqueda quedaría limitada a los títulos.

Los medios seleccionados fueron: El Mercurio, Emol, La Tercera, LaTercera.com; El Mostrador; CNNChile.com; La Segunda; Cooperativa.cl; Biobiochile.cl; La Cuarta.com; Las Últimas Noticias; El Desconcierto; Ex Ante; El Libero.cl; Publimetro.cl; El Ciudadano.cl; El Dínamo; medios que representan una alta variedad de líneas editoriales y posturas políticas. Con los criterios de búsqueda se llegó a una muestra de 2.040 notas, de las cuales, después de un proceso de descarte ocupando técnicas de desambiguación y extrayendo los casos policiales que no presentan lenguajes totalitarios o su antípoda; se llegó a nuestra muestra de 907 notas. Los lenguajes totalitarios, su antípoda (antitotalitarios) o neutros se buscaron en todo el desarrollo de la noticia.

Los criterios de clasificación fueron:

- 1) Nombre del medio
- 2) Fecha (notas del 01 al 30 de abril)
- 3) Tipo de medio (digital o papel)

- 4) Área temática general (política, social, economía, cultura, derechos humanos, seguridad ciudadana)
- 5) Sub tema (por ejemplo, de política un sub tema es partidos políticos o elecciones)
- 6) Emergente (la información específica; por ejemplo, Ley Naín-Retamal)
- 7) Actores con su específica carga de lenguaje totalitario, antitotalitario o neutro
- 8) Si la nota tiende al lenguaje totalitario, antitotalitario o neutro
- 9) Tipo de información (nota, entrevista, columna, portada o carta al director)





► CONTEXTO POLÍTICO/SOCIAL DE LA INVESTIGACIÓN

LOS MEDIOS COPAN LA AGENDA CON INFORMACIONES DE VIOLENCIA DELICTIVA: ¿Medios o miedos de comunicación?

- De los portonazos y encerronas a los asesinatos de carabineros, el miedo al delito es convertido en la preocupación principal de los chilenos.
- El miedo vuelve a los ciudadanos sumisos a las políticas conservadoras, creando un escenario ideal para la derecha ante la elección de consejeros constitucionales.

Abril, mes en que realizamos la presente investigación, fue privilegiado para este tipo de análisis por mostrar con claridad cómo la prensa corporativa construye la agenda en torno a la cual giran las preocupaciones de los ciudadanos.

No queremos decir con esto que los delitos son una invención mediática, sino que las prioridades informativas responden a un interés político que trasciende la labor de la prensa al escoger qué noticias son las relevantes de mostrar a la opinión pública.

Las informaciones sobre seguridad ciudadana siempre han tenido gran exposición mediática, pero posteriormente al plebiscito de salida de la propuesta constitucional, los medios corporativos centraron su atención en tres vertientes principales que se entrelazan: primero, la inseguridad de los portonazos, las encerronas, los enfrentamientos entre bandas rivales y los funerales narcos; segunda, la violencia de organizaciones anti sistémicas que “ponen en duda la institucionalidad vigente”, como los actos perpetrados por grupos mapuches en la Macro Zona Sur o las acciones de la revuelta social del Estallido; y, tercera, la migración ilegal que hizo llegar a miles de latinoamericanos por pasos no controlados. Las tres categorías son definidas como casos de “anomia”.



Las diferentes categorías delictuales -ya que la migración ilegal ha sido criminalizada- ponen en peligro o intimidan a partes específicas de la población, creando las condiciones para que el miedo no sea privativo de un sector social, sino generalizado. Los portonazos y las encerronas afectan a personas de clase media que poseen un vehículo; los enfrentamientos entre bandas narcos y los funerales afectan a sectores populares. Los grupos anti sistémicos, en tanto, afectan al grueso de la población que ve cómo sus formas de ganarse la vida se ven alteradas, especialmente empresarios y emprendedores, mientras que los migrantes disputan al pueblo las plazas de trabajo y los servicios provistos por el estado.

A la par, las fuerzas políticas conservadoras crearon un discurso sistemático e interesadamente congruente: las fuerzas de izquierda en el gobierno encabezado por Gabriel Boric son responsables de la crisis de seguridad por haber apoyado a los movilizados del Estallido Social y haberse negado a votar a favor de leyes que recrudecen la represión policial. El discurso de derecha se ve fortalecido no solo por la majadera repetición hecha por los medios de comunicación corporativa, sino que también por la falta de definición ideológica del propio gobierno, que -en su debilidad política- se ve compelido a tomar las banderas y la agenda de la derecha.

La estrategia del gobierno ante la puesta en escena de la derecha fue un regreso a la política de los consensos que marcó la política de la transición. De esta manera, quienes tenían el mandato popular expresado en las urnas de cambiar el modelo, se sumaron a los mismos a quienes criticaron (“no son 30 pesos son 30 años”). La alegoría que prefiguró lo que vendría -Boric y su gobierno sienten debilidad por lo simbólico en un intento de comprensión gramsciana de la realidad- se puede situar en la inauguración encabezada por el primer mandatario de una estatua en homenaje al expresidente Patricio Aylwin: “Si alguna vez se nos recuerda a los Cariola, Jackson, Vallejo, Boric de la actual generación como hoy se recuerda a Aylwin, Frei, Leighton, Tomic, Fuentealba, sin lugar a dudas habremos cumplido nuestro cometido (...) Por eso es bueno entenderse también como portadores de una posta y cuando descubrimos esta estatua siento que estamos tomando una tremenda responsabilidad que nos legan quienes estuvieron antes que nosotros” (Boric en Biobiochile.cl 30/11/2022).

Después de estas declaraciones, estaba claro que el gobierno bascularía hacia el centro del Socialismo Democrático, que las transformaciones prometidas serían dejadas de lado por la realpolitik y los sueños de equidad reemplazados por el pragmatismo. Este viraje tuvo dos consecuencias políticas trascendentes: por una parte, la derecha, que en un primer momento aplaudió el cambio, estimulando la llegada de personeros del Socialismo Democrático al gobierno a través de los mensajes de actores políticos y de los medios, en un segundo momento olió la debilidad e intentó sacar el máximo provecho de ésta: “Ahora, después que Chile el 4-S le dijo que no, dice haber aprendido y llama al diálogo, a la colaboración público-privada,



a combatir con toda la fuerza del estado a la delincuencia y el narco, lo que está muy bien... siempre que sea verdad, pero como ha cambiado tantas veces de opinión y de retórica según la audiencia, sólo el tiempo dirá si podemos creer o no en su nueva postura” (columna de Jaime Jankelevich en El Libero.cl 23/04). Por otra parte, el apoyo natural del gobierno de Boric, esto es, el pueblo y los simpatizantes de izquierda, han quedado descolocados frente al viraje, perdiendo el gobierno su capital político.

Posteriormente, frente al adverso escenario de una agenda mediática centrada en la violencia delictual, el gobierno intentó incluir sus propias temáticas para influir en la opinión pública: el proyecto de las 40 horas laborales y la Estrategia Nacional del Litio fueron los caballitos de batalla para recuperar el control de la agenda.

Sin embargo, el asesinato de tres carabineros en 23 días liquidó la estrategia comunicacional del gobierno, llegándose al cénit de la exposición mediática de los hechos delictuales. La falta de medios propios o afines al gobierno consolidan la dominación ideológica de los sectores conservadores que marcan los tiempos y las temáticas de la agenda. Son marginales los actores consultados por los medios que postulan que las cifras delictivas han bajado, ya que no entran en la lógica de la creación de temor.

Sintomático del predominio comunicacional de la oposición ha sido la parrilla programática de los matinales de televisión abierta que llevaron la batuta en la exhibición de los diferentes detalles de los crímenes contra uniformados, desde las muestras de dolor de familiares a las entrevistas con políticos que compiten por promover la mano dura y los cambios legislativos que chocan contra los derechos humanos como los pedidos de imponer estados de excepción en la Región Metropolitana.

La discusión y promoción de la Ley Chaín-Retamal, llamada así en honor a mártires de Carabineros, marcó un enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y la izquierda. Diputados de Apruebo Dignidad amenazaron con recurrir al Tribunal Constitucional, intensidad que se desvaneció con el asesinato del cabo Palma, muerte que terminó por sepultar cualquier intento por controlar la “histeria” por la seguridad ciudadana. La nacionalidad venezolana de los autores de los asesinatos de Palma posó la mirada del aparato mediático/político en los migrantes irregulares, quienes comenzaron a sentir el rechazo de la población, lo que redundó en un masivo intento por abandonar el país a través de la frontera norte, donde se produjeron escenas dramáticas de personas atrapadas en un círculo vicioso legal entre las acciones de los gobiernos peruano y chileno.



Los medios corporativos, así como los políticos que se mostraban inflexibles con los migrantes ilegales, mostraron toda su hipocresía al exhibir el sufrimiento de los extranjeros y pedir, generosamente, un “corredor humanitario”.

La labor mediática corporativa rindió frutos con la agenda sobre seguridad ciudadana, creando un escenario de miedo ideal para la derecha, días antes de las elecciones de consejeros constitucionales, operando así una intervención directa en el espacio electoral. Al acercarse la fecha del hito electoral, los medios corporativos bajaron la intensidad de las informaciones sobre seguridad ciudadana, entregando noticias sobre el plebiscito; sin embargo, los datos estaban echados, el centro gravitacional de la elección sería la seguridad pública. Pasada la votación, la agenda delictual tendió a desaparecer.

Luis García Montero, poeta y director del Instituto Cervantes de visita en Chile, ya había acertadamente advertido que: “Como filólogo y director del Instituto Cervantes hago mucho hincapié en la significación de las palabras, porque enseñar un idioma es mucho más que enseñar un vocabulario y las palabras no son inocentes, ya que pueden ser un ámbito que ayude al entendimiento o pueden ser un ámbito de manipulación muy fuerte (...) es muy importante tomarnos en serio las palabras para intentar que no nos manipulen a través de ellas. Por ejemplo, cada vez que hay un naufragio en Europa en un barco de migrantes, yo me indigno cuando dicen se han ahogado 30 ilegales porque un ser humano no es un ilegal. Se puede decir se han ahogado 30 náufragos, pero no 30 ilegales” (El Mostrador 22/04).

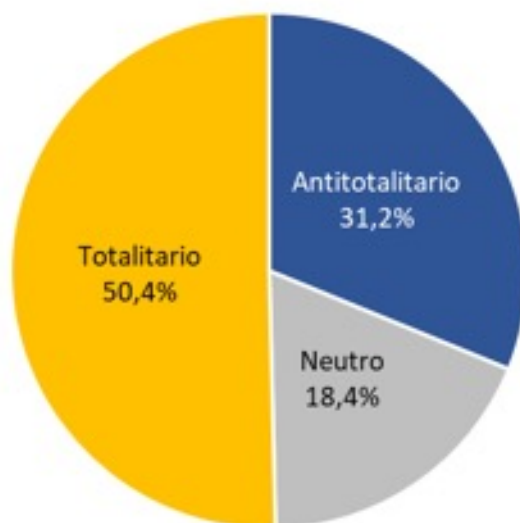


► CONCLUSIONES

1) Cuantitativo. Lenguaje totalitario vs antitotalitario. Una nueva forma de análisis mediático.

La idea de la presente investigación del Centro de Estudio de Medios de la Universidad Abierta de Recoleta es hacer un “autopsia” de la agenda mediática para buscar el uso del lenguaje que tiende hacia lo totalitario –es decir, el lenguaje usado como una forma de hacer política-, y cuantificar su impacto en la agenda de los medios. Abril fue un mes clave pues se llegó al clímax de este tipo de comunicación tras el asesinato de tres carabineros, que llevaron a la agenda mediática a centrarse en la seguridad ciudadana y la migración ilegal. En la metodología expusimos las formas de extracción de la muestra. Seleccionamos 17 medios digitales y diarios en papel de los cuales sacamos 2.040 notas, estas fueron estudiadas descartadas o no de acuerdo a la pertinencia del estudio. Después del descarte, se obtuvieron 907 notas clasificadas según los criterios establecidos. De estas informaciones de prensa 457 presentaron uso de lenguaje totalitario con un 50.4% de la muestra, por el contrario, el lenguaje definido como antitotalitario, llegó a 283 notas con un 31.2%. Por otro lado, las notas que presentaron un lenguaje equilibrado o neutro entre lo totalitario y antitotalitario, fueron 167 con un 18.4% de la muestra.

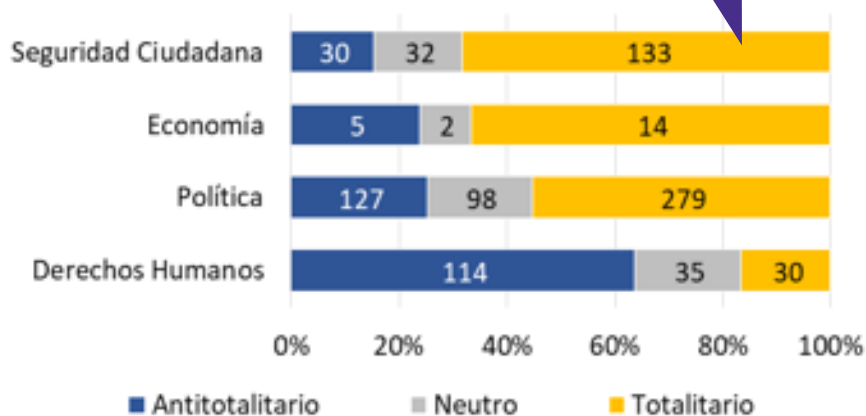
Gráfico 1. Uso de lenguaje totalitario



2) Áreas temáticas. El lenguaje totalitario trasciende a la política y la seguridad ciudadana: la economía como daño colateral.

Si bien el lenguaje totalitario tuvo su génesis en las temáticas de seguridad ciudadana y migración, la discusión se dio principalmente a un nivel político entre las fuerzas de derecha (oposición) y el oficialismo. En el área política, las notas con lenguaje totalitario fueron 279 versus 127 antitotalitario, con dos subtemas que acapararon la agenda informativa: 1) el parlamento con 187 notas, centradas en la discusión de la Ley Naín-Retamal, las reglas del uso de la fuerza, presentación de proyecto de ley para penar con cárcel ingreso ilegal; entre otros. 2) El gobierno con 126 notas, preferentemente en las notas referidas a la interpelación a la ministra Carolina Tohá. Sin embargo, es interesante constatar cómo el lenguaje fue usado en materias económicas como una forma de crear las condiciones para hacer ver que la sociedad toda se ve afectada por los casos de seguridad pública. Estas informaciones hicieron hincapié en las decisiones políticas que “destruyen” lo alcanzado como “país”, poniendo el foco en las propuestas políticas que intentan cambiar el modelo de desarrollo: “Las malas políticas públicas que provocaron el estancamiento del país en los últimos años han causado que, en el último tiempo, hayan salido más de US\$ 30.000 millones del país, lo cual, más que un aviso, es una constatación de que se ha perdido confianza en el país (...) Y eso no es casual. Lo hemos generado aceptando posiciones políticas extremas, embarcándonos en ensayos constitucionales utópicos, tolerando niveles de delincuencia y de extremismo inaceptables, justificando el vandalismo y cubriéndolo de heroísmo, generando división y odiosidad, y no haciéndonos cargo de malas decisiones, de malas propuestas de políticas públicas y de malas gestiones” (Gonzalo Bofill en carta a los accionistas en La Tercera.com 17/04).

Gráfico 2. Uso de lenguajes totalitarios según áreas temáticas

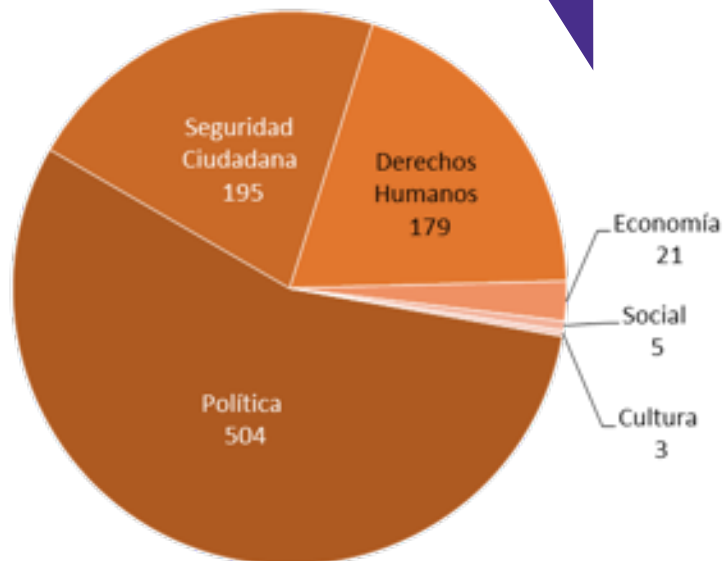




Si bien las notas sobre economía son pocas en relación al universo de la muestra (21 notas, de las cuales 14 usan lenguaje totalitario versus 5 antitotalitario y 2 neutras), demuestran una actitud relevante hacia la construcción de agenda futura en relación, por ejemplo, al plebiscito de salida del actual proceso constitucional, donde se podrá presentar la disyuntiva entre el crecimiento económico versus transformaciones desestabilizadoras. Esta postura está en línea directa con el postulado neoliberal que postula que “si le va bien al empresariado, le va bien al país”. Volviendo a las informaciones políticas, los lenguajes totalitarios se centraron en caracterizar al gobierno y al oficialismo como “conniventes” con la delincuencia. Se basa en la premisa de que el presidente Boric y sus partidarios avalaron la violencia del estallido social, denigrando a las fuerzas policiales; relativizan los abusos y violaciones a los derechos humanos ocurridos en la revuelta social: “Los que queman, destruyen o trafican drogas ya no están respaldados por la ciudadanía, y tampoco son política y socialmente válidas las excusas que justifican sus actos por ‘los pecados sociales’ de la desigualdad o la falta de oportunidades. Chile quiere orden, acatamiento de las leyes y su aplicación. Quienes le pongan obstáculos a ese deseo mayoritario, pagarán un precio político inconmensurable” (columna de César Barros en La Tercera.com 07/04). Relevante en el área política fue cómo los lenguajes totalitarios se transmiten y reproducen. Es el caso ocurrido en el tema de las Relaciones Exteriores, donde el uso de este lenguaje pasó desde la crisis de seguridad interna en Chile al uso del lenguaje totalitario hecho por los representantes del estado peruano en relación a la crisis migratoria. En seguridad ciudadana se clasificaron 195 notas (133 con lenguaje totalitario versus 30 antitotalitario), donde el foco de las informaciones estuvo puesto en el criterio del fiscal Ángel Valencia sobre prisión preventiva para indocumentados extranjeros, atentados en la Macro Zona Sur y los pedidos de decretar estado de excepción para la Región Metropolitana. En este ítem, la iniciativa del fiscal nacional (criterio Valencia), complementó al lenguaje totalitario usado por los representantes parlamentarios y partidos de derecha, al punto que se presentó una propuesta para legislar sobre la materia. En el ámbito de los Derechos Humanos (30 notas con lenguaje totalitario versus 114 antitotalitario), la relación se invirtió, siendo preferente el discurso sobre los derechos de los migrantes, especialmente tras la crisis en la frontera norte donde los indocumentados intentaban “huir” del país. Hay que decir que la crisis de migrantes ilegales varados entre Chile y Perú, se dio por una serie de medidas políticas y de seguridad que centraron la “represión” sobre los extranjeros. La principal noticia en el área de los DDHH estuvo en la posible creación de un “corredor humanitario” para el tránsito de los migrantes.



Gráfico 3. Áreas Temáticas



3) Emergentes. Los temas de seguridad ciudadana en la política marcan la agenda de los lenguajes totalitarios. Ley Naín-Retamal vs reglas del uso de la fuerza.

El principal emergente de la muestra de notas seleccionada fue la discusión de la Ley Naín-Retamal con 117 menciones. El lenguaje totalitario estuvo presente en el 34.2% de las notas versus 43.6% no antitotalitario. Esta relación inversa a la tendencia general se debió a la presencia del lenguaje antitotalitario en notas y columnas de los medios alternativos que incluyeron informaciones y actores periódicamente, quienes advertían del peligro de posibles “abusos policiales” por la Ley Naín-Retamal (ver más adelante el análisis sobre medios). Con esto no queremos decir que los medios corporativos no incluyeran columnas, entrevistas y notas de carácter antitotalitario, sino que lo hicieron en menor medida. Sin embargo, al analizar las informaciones sobre la Ley Naín-Retamal se debe incluir un emergente paralelo: las reglas del uso de la fuerza. Este fue un tema incluido en la agenda por el ejecutivo para “atenuar” las características extremas que podía acarrear la Ley Naín-Retamal, sobre las cuales advirtieron organismos internacionales como la ONU. Es en el emergente de las reglas del uso de la fuerza donde existió un esfuerzo comunicacional de la derecha y donde el uso del lenguaje totalitario se dio con mayor profusión. Existieron 18 notas de lenguaje totalitario versus 8 de antitotalitario: “esto amarra de brazos y piernas a Carabineros y las policías, a las Fuerzas Armadas, es un retroceso respecto a la ley Nain-Retamal, que está hecho a imagen y semejanza del octubrismo del 2019. Pero no se ha puesto en situaciones de terrorismo, crimen organizado y en definitiva no se hace cargo de otras cosas que están hoy contempladas no sólo en el Código Penal, sino que también en el Código de Justicia Militar” (Andrés Longton en Emol.com 11/04). Nuevamente encontramos la misma lógica: quienes defienden los derechos de las personas son caracterizados



como violentistas/octubristas. Es necesario decir que la debilidad política del gobierno hizo que la defensa de las argumentaciones sobre la atenuación de leyes como Naín-Retamal fuera difusa en los ministros de estado, recayendo en el primer mandatario la responsabilidad de usar un lenguaje antitotalitario, lo que afectó su imagen por darse en una coyuntura política/mediática modelada por el miedo y con predominio del lenguaje totalitario. Los ministros de estado no cumplieron en este tema su labor de fusible político. La interpelación y la amenaza de acusación constitucional contra la ministra Carolina Tohá surtió efecto en cuanto hizo morigerar sus declaraciones en contra del lenguaje totalitario. Sintomático del uso del lenguaje totalitario fueron las declaraciones del ministro del Interior ecuatoriano, Juan Zapata, respecto a la Ley Naín-Retamal: “¡Qué envidia sana lo de Carabineros de Chile! sobre la base de un lamentable asesinato de un carabinero a manos de la criminalidad, el pueblo y el Senado (de Chile) le dan hoy a los Carabineros una ley que, ante cualquier evento de un delincuente, puedan hacer uso de su arma de fuego” (Biobiochile.cl 20/04). En varios países Latinoamericanos se ha desatado una ola de lenguaje totalitario y populismo penal como en Ecuador y El Salvador, pero la experiencia chilena trasciende las fronteras a pesar de tener un gobierno “progresista”. Por otra parte, Ecuador fue noticia en medios nacionales por la iniciativa del presidente Lasso de permitir el porte y uso de armas de fuego.

Gráfico 4. Emergentes uso de lenguaje totalitario según temas emergentes
(solo temas emergentes con más de diez menciones)

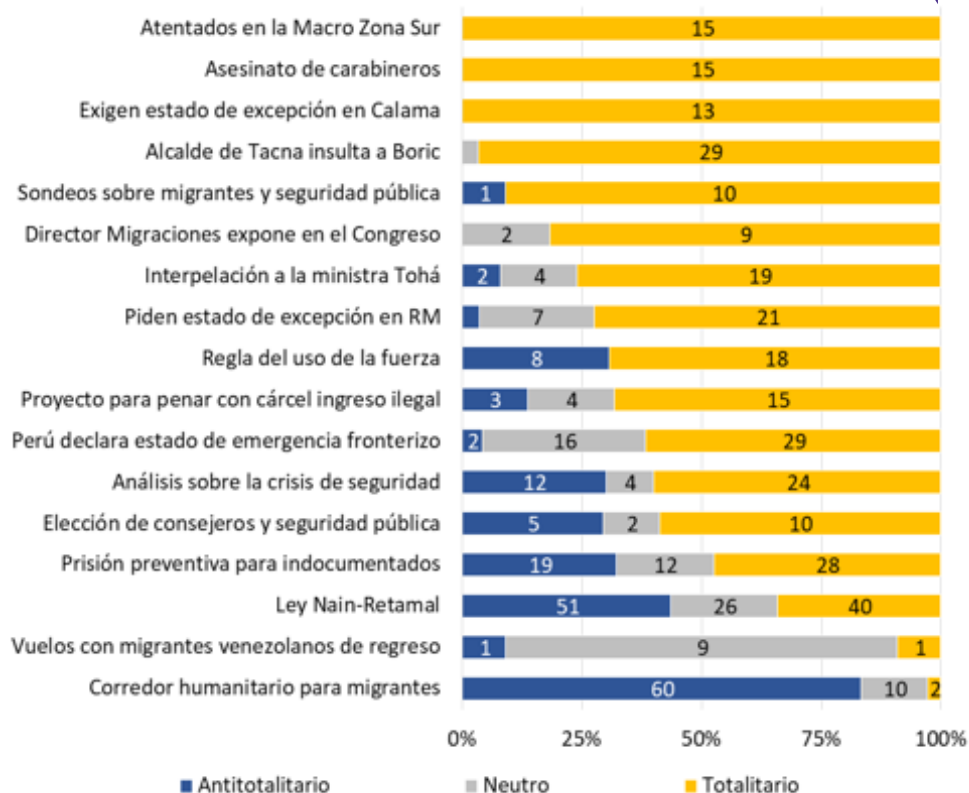
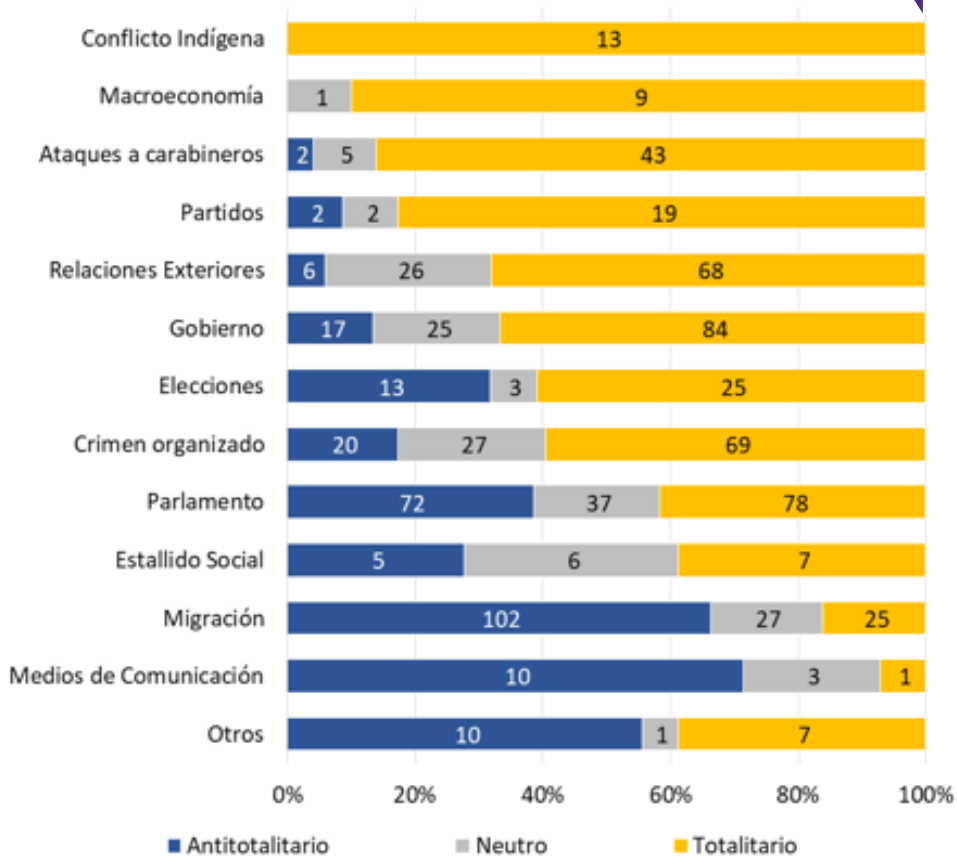




Gráfico 5. Uso de lenguaje totalitario según subtemas (solo subtemas con más de 10 notas)



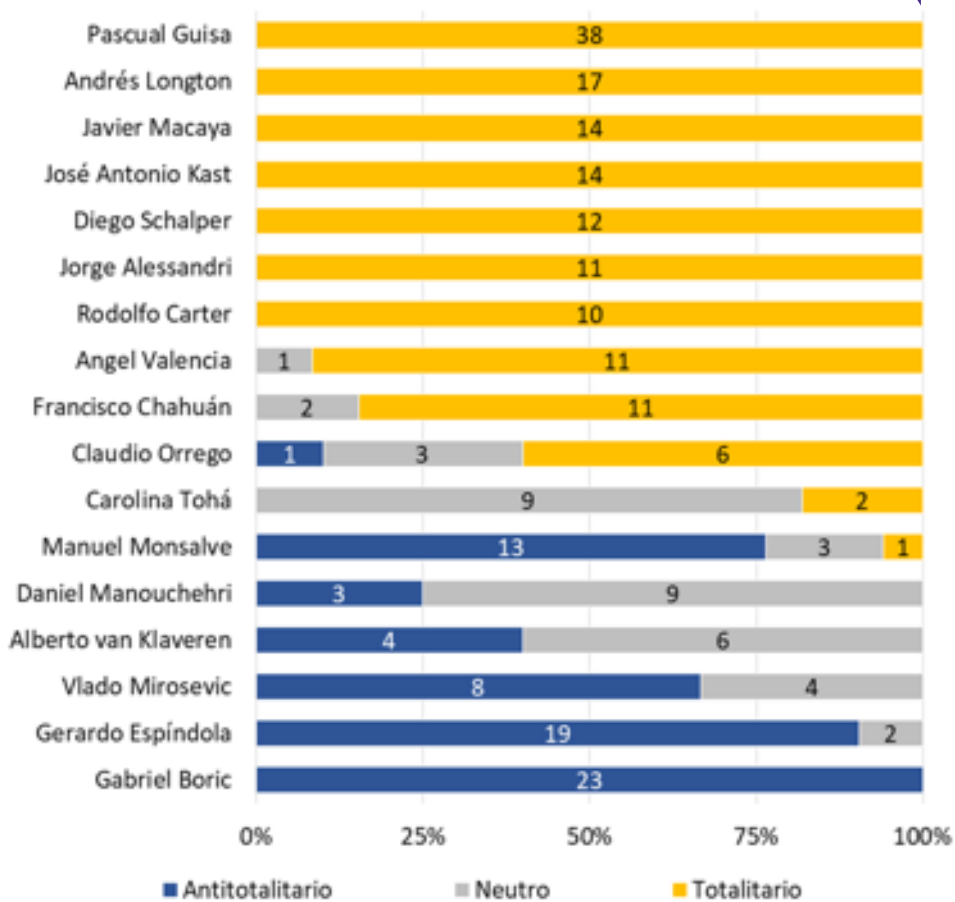


4) Actores. Sectores de derecha encabezan el uso de lenguaje totalitario

En las 907 notas seleccionadas figuran 967 actores que fueron expuestos en la construcción de las mismas (incluimos a los autores de las columnas como protagonistas de la noticia). Los actores y personeros muestran la misma tendencia que las notas de prensa, con 513 menciones de lenguaje totalitario (53%) versus 316 antitotalitario (33%). El alcalde de Tacna, Pascual Guisa (38 menciones totalitarias), fue el actor de mayor exposición mediática en lenguaje totalitario por las notas sobre la crisis migratoria donde insulta al presidente Gabriel Boric: “No podemos nosotros aceptar que se traslade el problema de una frontera a otra. Y esto está siendo creado justamente por las medidas, y disculpen todos mis hermanos chilenos, de un presidente de Chile que no toma las medidas adecuadas. Y ojalá el pueblo chileno piense bien y pueda elegir nuevamente a personas que estén a la altura del pueblo chileno (...) No debemos permitir que un innombrable e irresponsable traslade los problemas a la frontera” (Emol.com 28/04). Los medios entregaron profusa cobertura a los dichos del alcalde. En la vereda de los actores con lenguaje antitotalitario, el de mayor presencia fue el presidente Gabriel Boric (23 menciones, todas antitotalitarias); los temas donde fue expuesto Boric fueron principalmente en la Ley Naín-Retamal, prisión preventiva para indocumentados (criterio Valencia), encuentro Enade, peticiones de estado de excepción en la RM. En estas informaciones el presidente marca pautas frente a los excesos del lenguaje utilizados por los adversarios. Es el principal personero de gobierno en intentar disminuir el efecto del lenguaje totalitario en momentos de una coyuntura política/mediática desfavorable. En el tema migratorio, el alcalde de Arica, Gerardo Espíndola, tuvo 19 menciones antitotalitarias pidiendo un “corredor humanitario”. Otros actores destacados por el uso de lenguaje totalitario fueron: Andrés Longton en la interpelación a la ministra Tohá y regla del uso de la fuerza; José Antonio Kast por las iniciativas de Republicanos del Plan Cero Narcotráfico y la petición de crear un centro de detención para migrantes; Javier Macaya y Francisco Chahuán en la Ley Naín-Retamal. Podemos apreciar que los principales liderazgos de la derecha son los voceros del lenguaje totalitario, exceptuando a Longton, que se le dio protagonismo mediático en una estrategia de posicionamiento en miras a la interpelación a Carolina Tohá. El lenguaje totalitario no fue privativo de los representantes de la derecha, también estuvo en las voces de personeros de Amarillos como Andrés Jouannet pidiendo el despliegue de las FFAA en el norte y el sur; Ximena Rincón de Demócratas en entrevista por la Ley Naín-Retamal; el socialista Juan Luis Castro pidiendo estado de excepción en la RM; el también socialista Raúl Leiva en la Ley Naín-Retamal; entre otros. La inclusión de actores del socialismo con lenguaje totalitario marca la importancia que adquirió su connotación e intensidad en la agenda sobre seguridad pública, donde personeros del oficialismo se sumaron al populismo penal.



Gráfico 6. Uso de lenguaje totalitario según actores
(solo actores con más de 10 notas)





5) Estrategia de copiamiento mediático de manejo del lenguaje totalitario. El gobierno y los migrantes, blancos predilectos del lenguaje totalitario.

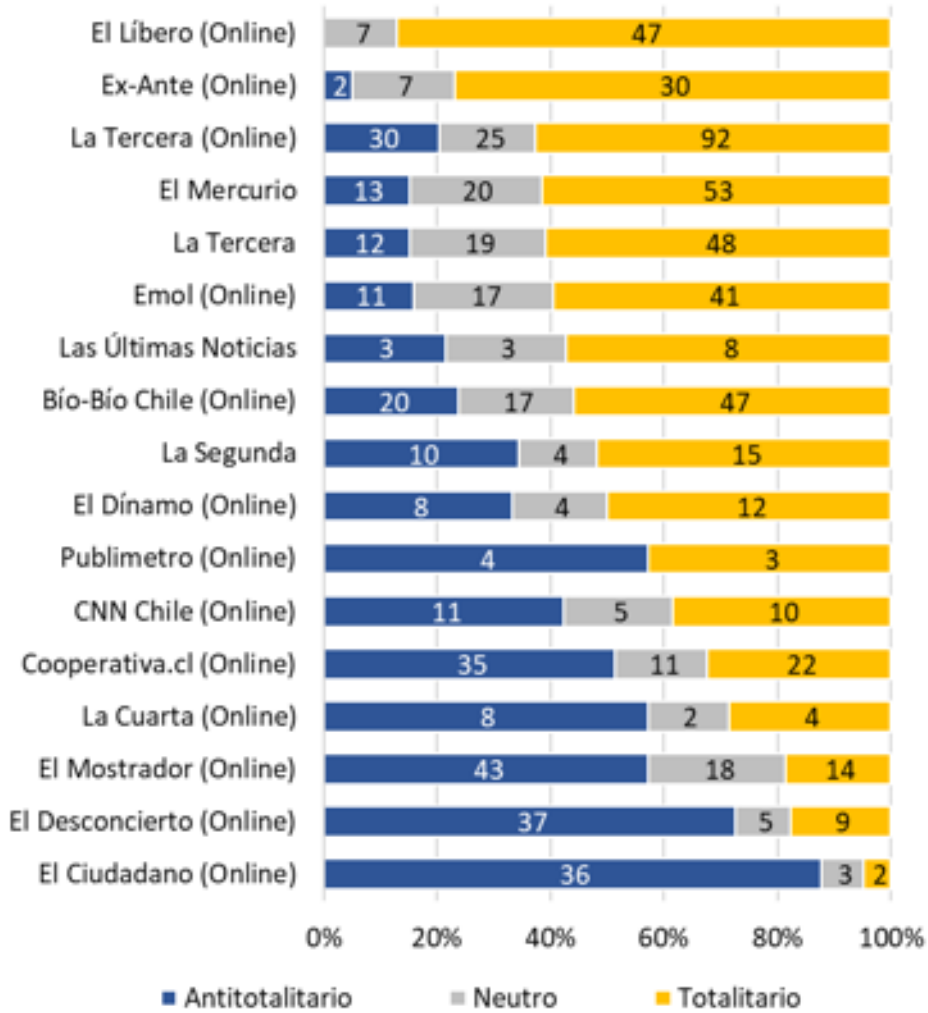
Para su realización, el lenguaje totalitario necesita objetivos de una relativa debilidad para su masificación mediática y lograr el máximo efecto entre la audiencia. De esta forma, los principales blancos fueron el gobierno, sindicado como proclive -e incluso “cómplice”- de los delincuentes, y no solamente de los caracterizados como “criminales del estallido social”, sino que también del “terrorismo” en la Macro Zona Sur y de los narcotraficantes en las poblaciones de Santiago. El lenguaje contra el gobierno y el presidente lleva un cierto tiempo convirtiéndose en mantra mediático de la derecha, que espera que Boric deje sus ideas de izquierda para asumir no sólo la agenda de la derecha, sino que hasta su ideario. Este tipo de lenguaje necesita la complicidad de los medios corporativos de comunicación que los incluye en sus agendas a pesar de presentar argumentaciones ofensivas, menospreciadoras y abiertamente falsas, a no ser que alguien pueda creer que el gobierno es realmente cómplice de los delincuentes. Mucho se ha escrito y hablado de noticias falsas, sin embargo, no se ha relevado que el lenguaje que tiende a lo totalitario es aceptado como normal por los medios de comunicación corporativa, no solo a través de su normalización, sino que llega a ser prevalente en la agenda mediática. El otro objetivo del lenguaje totalitario fueron los migrantes ilegales, convertidos en anatema de los actores políticos. La estrategia de copiamiento de la agenda con lenguaje totalitario está dada por intereses políticos, pero crean las bases para que ciertos sectores masivos los utilicen, potenciándose un círculo vicioso que va desde el lenguaje totalitario al lenguaje de uso común. Un ejemplo de lo anterior está en cómo las encuestas mostraron que la población chilena rechaza a los migrantes: “un 77% de los consultados cree que la llegada de inmigrantes extranjeros al país es mala. En tanto, un 73% piensa que quienes han ingresado de manera irregular a Chile debiesen ser expulsados (...) El sondeo de opinión también aborda la opinión de los encuestados en torno a las medidas contra la inmigración ilegal, donde un 87% está de acuerdo con que los inmigrantes detenidos sin RUT o papeles al día sean detenidos (...) un 73% de los consultados piensa que debiesen ser expulsados , contra un 26% que cree que pueden quedarse en el país cumpliendo con los requisitos de migración” (La Tercera.com 24/04 por la encuesta Cadem). Una vez que el lenguaje totalitario se ha expandido y normalizado en la población, el escenario está maduro para el alza de los grupos políticos de ultraderecha: el chileno pobre en contra del migrante pobre; y quienes se erigen en “salvadores” son ciertos grupos donde campea el sentimiento mesiánico y religioso.



6) Medios corporativos vs alternativos: ataque y defensa. Indefensión del gobierno por falta de medios.

En el período bajo estudio, se observa una marcada diferencia entre los medios corporativos versus los alternativos en términos de exhibición de notas con contenido totalitario versus lenguaje antitotalitario, coincidiendo en general con sus líneas editoriales. Se encontraron cuatro categorías de medios de acuerdo a su uso de lenguaje totalitario, a saber: 1) medios corporativos que presentan una presencia asignificativa de lenguaje totalitario por sobre el antitotalitario: El Mercurio, La Tercera; La Tercera.com, Biobiochile.com, Emol.com, Ex Ante, La Segunda, el Dínamo, Las Últimas Noticias; 2) Medios extremos como El Libero, que presenta cero % de lenguaje antitotalitario y 87% de lenguaje totalitario; 3) Medios alternativos: El Mostrador, El Desconcierto y El Ciudadano, que presentan un alto nivel de exposición de lenguaje antitotalitario; y 4) Medios que llamaremos “equilibrados”, que presentan una agenda matizada entre la exposición de lenguaje totalitario versus lenguaje antitotalitario: Cooperativa.cl, La Cuarta.com, CNNChile.com y Publimetro.cl. Estos últimos medios y otros (no estudiados en esta investigación) son los que deben ser identificados por el ejecutivo para potenciar su agenda. Los que llamamos medios alternativos sirvieron como plataforma para intentar contrarrestar el lenguaje totalitario emanado desde los medios corporativos, exhibiendo gran cantidad de columnas y entrevistas que advierten sobre el “populismo penal” y los riesgos a la democracia de “medidas apresuradas” de una legislación hecha en “caliente”. La lógica se dio como ataque de los medios corporativos (lenguaje totalitario) versus defensa de los medios alternativos (antitotalitario). Por otra parte, el desequilibrio general entre ambos lenguajes muestra la indefensión del gobierno y el oficialismo al depender de medios opositores para crear su agenda y ejercer alguna influencia sobre la opinión pública.

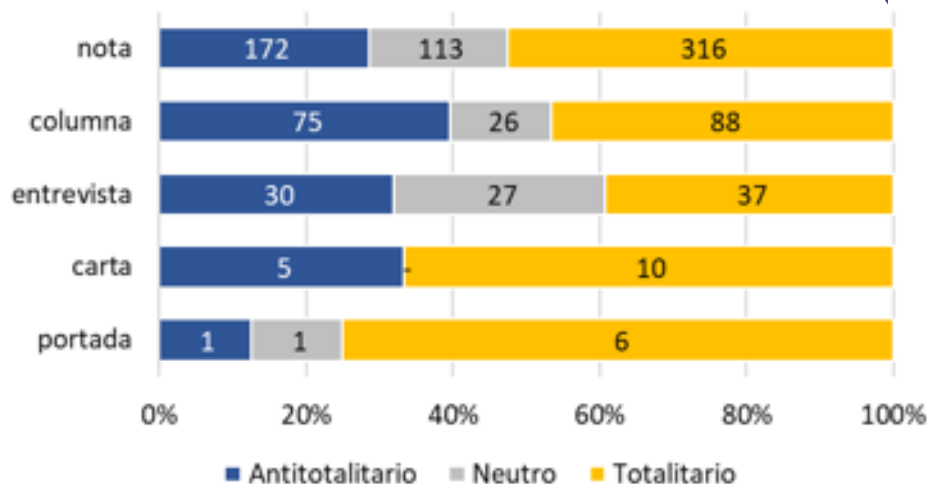
Gráfico 7. Uso de lenguaje totalitario según medio de comunicación



7) La columnas y entrevistas como herramienta de propaganda e interpretación de la realidad.

Este tipo de artículos sirvieron como caballos de batalla de los diferentes lenguajes que colisionaron en la agenda mediática de abril. Encontramos un cierto equilibrio en las columnas entre el lenguaje totalitario versus el antitotalitario con 88 notas (46.6%) para el primero y 75 (39.7%) para el segundo. En el caso de las entrevistas, 37 (39.4%) muestran una tendencia hacia el lenguaje totalitario versus 30 (31.9%) hacia el antitotalitario. Sin embargo, si se desglosa entre los diferentes medios se obtiene que los medios corporativos presentan 85 columnas con lenguaje totalitario versus 28 de antitotalitario; en contraposición, en los medios alternativos y que llamamos “equilibrados”, la tendencia es inversa con 3 columnas de lenguaje totalitario versus 47 de antitotalitario. Por otro lado, de las 94 entrevistas, 36 presentaron lenguaje totalitario en medios corporativos versus 14 de antitotalitario. En los medios alternativos y los “equilibrados” solamente una tuvo lenguaje totalitario versus 16 de antitotalitario.

Gráfico 8. Uso de lenguaje totalitario según tipo de artículo



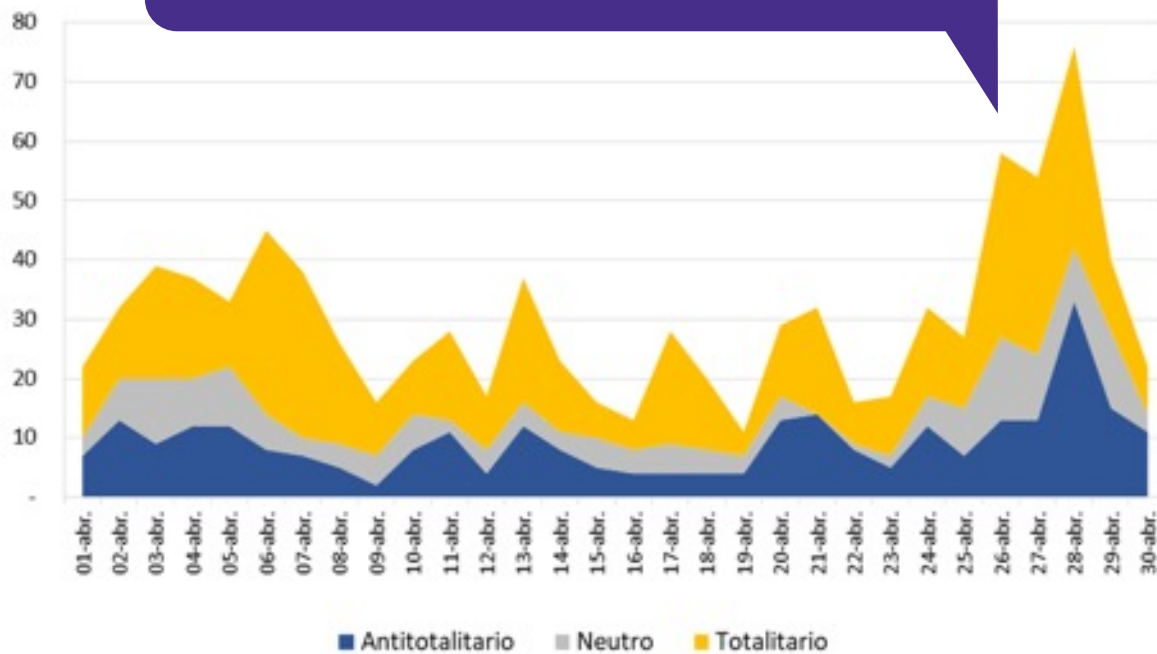


8) Lenguaje totalitario en el escenario pre-electoral: ¿Una agenda dirigida hacia fines determinados?

Si bien la agenda mediática establecida por las temáticas sobre seguridad ciudadana ha estado siempre presente de forma destacada en los medios, desde la derrota de la opción apruebo en el plebiscito de salida de la propuesta constitucional el 04 de septiembre pasado, la cobertura de hechos delictuales tuvo un paulatino incremento. La agenda de los medios centró sus principales esfuerzos en mostrar todos los detalles de la “crisis de seguridad”, relacionando estos casos a los ámbitos de la política, justicia, sociedad, migración y economía. La inseguridad se convirtió en la máxima preocupación de los chilenos como lo reflejaron las encuestas. La propaganda electoral de la elección de consejeros constitucionales circuló en torno a las propuestas en la materia. El miedo, ya no solo de ser asaltado, sino que asesinado en las calles o en el propio hogar, se tornó en la conversación cotidiana de los ciudadanos. Históricamente, la seguridad ha sido el gran tema de diferenciación de la derecha por sobre la izquierda o la social democracia, el nicho en donde no solamente se siente cómoda, sino que se presenta como “experta”. Algunos dirán que solamente se incluyeron en este estudio los mensajes con contenido totalitario de la derecha, pero lo cierto es que los lenguajes totalitarios de la izquierda no estuvieron presentes, y, por lo regular, no lo están en los medios, a no ser que conceptos como transformaciones, equidad o justicia social sean considerados como tales. Los personeros políticos de derecha, ultraderecha e incluso del Socialismo Democrático, compitieron por mostrar su afectación por los delitos del crimen organizado y los narcos, llevando la comunicación política/social hacia un lenguaje que tendía hacia lo totalitario. Los medios hicieron eco de la problemática llenando los espacios de prensa con las diatribas de los políticos en notas, columnas y entrevistas. Este escenario mediático fue el que marcó la elección del 07 de mayo, donde el partido Republicano dio el gran golpe con una votación mayoritaria que le permite manejar la agenda del Consejo Constitucional. Solamente en la semana previa a la elección, los medios morigeraron su agenda del delito, pero ya el imaginario de la opinión pública estaba determinado. Con esto no queremos decir que los medios de comunicación funcionan como una aguja hipodérmica, pero tienen poder e influencia. En el gráfico número 9 se ve cómo el lenguaje totalitario sube en exposición a finales de abril; sin embargo, se debió al uso de lenguaje totalitario por parte del gobierno de Perú, mientras en Chile el uso de lenguaje totalitario decreció ad portas de la elección, pero el escenario se había hecho favorable a Republicanos por sobre la derecha tradicional. En esta investigación de medios realizada por la Universidad Abierta de Recoleta intentamos recoger cómo el lenguaje totalitario es exhibido mediáticamente, tanto en términos de qué medios y cuáles actores son más proclives a utilizarlo. El lenguaje totalitario se convierte en una herramienta política cuando los medios lo normalizan, influyendo en las elecciones. Por otra parte, el lenguaje totalitario es contagioso, como queda en evidencia con la crisis migratoria en el norte del país cuando Perú militariza la frontera, el alcalde de Tacna insulta al presidente Boric y la presidenta de Perú menciona que: “Ustedes mismos son los que transmiten todos los días (...) que quienes cometen a diario asaltos, robos y demás actos delincuenciales son extranjeros, por eso es que tenemos que reformular la ley de extranjería (...) Han entrado 800.000 venezolanos, otros tantos haitianos, y son los que están lamentablemente cometiendo estos actos” (Dina Boluarte en La Tercera.com 28/04).



Gráfico 9. Uso de lenguaje totalitario según fecha (línea del tiempo)





CENTRO DE
ESTUDIOS
DE MEDIOS

UNIVERSIDAD
ABIERTA DE
RECOLETA **UAR**
PLURIVERSIDAD DE CHILE